

# El Rico vacilón... de Gaspar Marrero

El libro del reconocido investigador fue presentado en la LXI Feria de Cali, Colombia

Lisandra Gómez Guerra

La riqueza autóctona de la música cubana en el disco y cine mexicanos llega ahora gracias a la maestría narrativa de Gaspar Marrero Pérez-Urría, un hombre que sabe cómo desafiar los límites geográficos conducido por las historias de las melodías.

“En agosto del 2017 recibí la visita de la yabbera Yamile Arrieta, quien es la jefa editorial del Centro Universitario de Lagos de Moreno, porque buscaba mi libro *Roberto Faz, sonero de Cuba*, texto que, lamentablemente, no se ha comercializado en Sancti Spiritus, y cuando ella lo revisa me propone hacer algo relacionado con la música mexicana y cubana”, rememora.

Suficiente incentivo para que este investigador incansable sobre todo lo relacionado con nuestro pasado musical hurgara exhaustivamente en la cantidad de grabaciones que hicieran alusión a la isla en las interpretaciones de artistas mexicanos, hasta la irrupción de cantantes y agrupaciones cubanos en los estudios de grabación o en el plató de las productoras cinematográficas del país azteca.

“Cerca de 4 000 referencias encontré en 60 años de una historiografía amplia, original y propia”, enfatiza el autor de otras propuestas literarias como *La Orquesta Aragón*.

Nació así, el libro *Rico vacilón: Cuba en la fonografía musical mexicana (1897 y 1957)*, presentado recientemente en el Vigésimo Séptimo Encuentro de Melómanos y Coleccionistas de la LXI Feria de Cali, importante y reconocido evento de Colombia.

“En sus 460 páginas se pueden encontrar desde el primer músico nacido en Cuba, que llegó a México en el siglo XVI, hasta las primeras grabaciones que hicieron artistas mexicanos, la gran mayoría realizadas en Estados Unidos. La primera de ellas en que hay una referencia a nuestra nación es la habanera *La paloma*, de Sebastián Iradier Salaverri”, añade Marrero Pérez-Urría.

En ese rastreo de vínculos musicales entre ambos países también se puede disfrutar de una cronología discográfica hasta 1957, cuando se produce —como opina el autor— el clímax de la fiebre del chachachá, “el último género cubano con fama internacional”, apunta.

“No es un libro completo porque los mismos coleccionistas van encontrando más referencias. Quizás dentro de unos años haya que hacer una reedición, pero aumentada. Por supuesto que será muy complicada su publicación, pues ya está bastante voluminoso, pero podrá ser, tal vez, asumido desde el formato digital, desde el cual actualmente también esta primera edición se comercializa”, comenta.

La riqueza encontrada en estas pesquisas no ha saciado la sed infinita por la historiografía de este habanero aplanado en la ciudad del Yayabo, donde además hace radio como locutor y guionista.

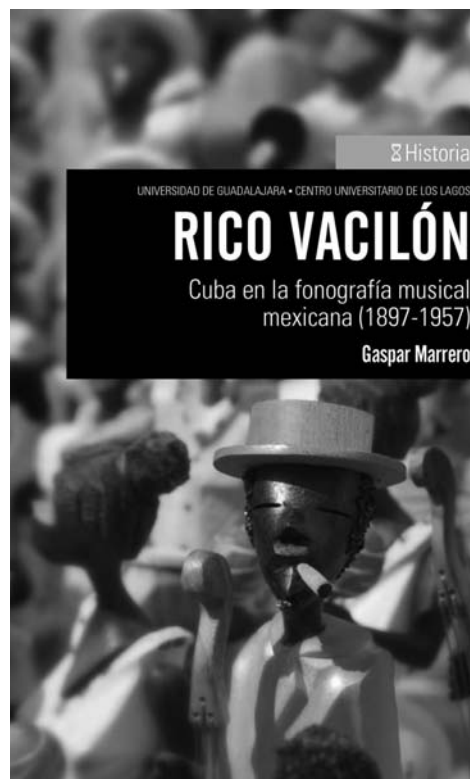
“Ya estoy pensando en una segunda parte que iría a la inversa de esta: la música mexicana en el disco y el cine cubanos”, acota.

Y es que ambas naciones se abrazan desde muchos sentidos. Por ejemplo, en el caso del bolero, el país azteca tuvo un papel preponderante como cultivador de ese género y en el desarrollo de la industria fonográfica, lo que posibilitó que muchos compositores, intérpretes e instrumentistas cubanos encontraran allí, y particularmente en el sello Peerless, un total apoyo.

Todo ello se fraguó en las décadas de los 30, 40 y 50, ya que la mayoría de las producciones musicales de esa industria presentaban a Cuba en mercados internacionales.

Y aunque esta publicación con sello de la Editorial CULagos, de México, salió a la venta por vez primera en la reciente Feria Internacional del Libro de Guadalajara, una de las más importantes del mundo, su muestra en el referido evento colombiano significa mucho para la promoción de la obra.

“Desde hace 27 años en la Feria de Cali se reúnen melómanos coleccionistas, un movimiento muy fuerte en esa nación, a



Portada del texto, con el sello de la Editorial CULagos, de México.

quienes les resulta muy apetecible este tipo de propuesta”, opina.

Gaspar Marrero Pérez-Urría, autor de varias ponencias en diversos eventos científicos nacionales e internacionales, es considerado entre las voces imprescindibles de los programas radiales especialmente referidos a la música popular. Sus trabajos son referente obligado de las nuevas generaciones de investigadores de la música, musicólogos y musicógrafos.

“Me llamó la atención, recientemente, que sobre la Sonora matancera se han escrito alrededor de 10 libros, pero ninguno por un cubano. Todos desde un enfoque anecdótico y no de análisis y valoración. Esa



Gaspar Marrero es también locutor, musicógrafo y realizador radial.

grieta hallada me ha convocado a realizar otra investigación que tome como pretexto esa agrupación. La ubicaré en la escena y sus grabaciones estarán en el espectro sonoro que se escuchaba en Cuba en ese período”, concluye.

Con esa pasión infinita Gaspar Marrero ha vuelto a la carga investigativa para una vez más regalarle al mundo obras que desnudan la utenticidad de la música cubana, inconfundible en el pentagrama internacional.



Dirección y Puesta en Escena:  
Pedro A. Venegas Lara

Diseño Gráfico:  
William Bonilla Palacio

Guiñol Paquelé ofrece una versión de la obra del dramaturgo Roberto Espina.

## Rey que rema a contracorriente

Gustavo Ramos\*

Hay que animar el títere, convertirlo en un ente vivo que acciona y reacciona, hay que darle sangre y tenacidad. Si eso no sucede, el titiritero no persuade a nadie, aunque el texto representado sea eminente. Un títere sin alma es un animal tirado a morir; y, por ende, estaremos acudiendo a una burda ceremonia que dista mucho de nuestro interés como espectador.

Bajo esta perspectiva fui a ver el espectáculo titiritero para jóvenes y adultos *Historia del rey que rema*, del dramaturgo argentino Roberto Espina, llevado al escenario por el Guiñol Paquelé, con puesta en escena de Pedro Venegas. Allí encontré a tres actores, iniciados en el arte de manipular títeres, haciendo un trabajo digno de elogiar. Haciendo y deshaciendo a sus anchas sin irrespetar los códigos del teatro: divertimento, cadena de acciones, proyección de la voz, buena dicción... Una labor titiritero que cualquiera diría que abunda en años de experiencia. Tres actores vivificando 12 personajes que se trasladan de

tiempo y espacio para connotar su existencia y que sustenta el cuerpo dramático de la obra. Una obra donde el diseño escenográfico es impecable, y los títeres elaborados con esa maestría de la que gozan los grandes de la nación. Elementos escenográficos y títeres que se mueven danzando en vida. Y que conste, no es que dancen impulsados por la banda sonora que sirve de apoyatura o contraposición a las acciones o al texto, danzan sin descanso desde un inicio con ese desenfado propio de los seres libres. Aunque hay que reconocer que en su fuero interior viven presos de las mutuas miserias de la humanidad. Pero es precisamente allí donde estriba que nos sensibilicemos con estos muñecos, que nos identifiquemos con su existencia. Si ellos sienten, el espectador siente; de lo contrario, reitero, el títere será un animal tirado a morir.

No pretendo referirme a la historia narrada sobre el escenario porque no pasa de ser una fábula más, sin que esta apreciación menoscabe su calidad dramática. Prefiero aludir al modo en que se ha resuelto, a través de la puesta en

escena, ese texto que el director y su equipo han dividido en cuadros, quizás para ganar en claridad sobre la historia referida, o porque de ese modo enfatizan una línea conocida dentro sus producciones anteriores.

Desde luego, no todo es plausible. Creo que aún se debe hacer hincapié en el tempo-ritmo del espectáculo, comprimir más los cuadros y agilizar los intermedios que los condicionan; así se ganará, incluso, en una atmósfera de la que aún carece la puesta en cuestión, ese clima de interacción que debe existir entre actor y espectador.

Estamos ante una obra que, aunque recién estrenada, avizora lo que en un futuro inmediato será un espectáculo distinguido para críticos y público. Ello si se trabaja con los ojos bien abiertos y un buen detector de piltrafas. De lo contrario, puede ser un borrador que complace, pero no ilumina. No obstante, conociendo la consagración de los integrantes de Paquelé, puedo divisar, desde ya, las luminosidades de esta propuesta artística.

\*Escritor y crítico de Arte